

DESAFIOS PARA PRESERVAR LA LIBERTAD DE CONCIENCIA Y DE EXPRESION EN AMERICA LATINA

Dr. Fortunato Mallimaci
UBA-CONICET- Argentina

Introducción

Trataremos de realizar una mirada histórica y sociológica que muestre la amplia diversidad de situaciones institucionales en las múltiples relaciones entre grupos religiosos, sociedad civil y Estado en América Latina. Preferimos las realidades históricas a las definiciones abstractas. Aristide Briand ya reconocía en 1905 que la laïcité existait en dehors de la France. Recordaba como la ley mexicana de 1874 ya había promulgado la separación entre la Iglesia Católica y el Estado Mexicano. Al mismo tiempo, entre los países de “demi-laïcité” recordaba a la mayoría del resto de los países de América Latina.

Por eso será importante clarificar algunos términos, tener en cuenta las diversas concepciones históricas sobre el Estado y las experiencias religiosas, los procesos histórico/sociales que construyeron laicidades diferenciadas y los principales desafíos en la actualidad.

Recordemos que es importante tener en cuenta la diferenciación entre secularización y laicidad. El primero muestra el largo proceso social, simbólico y cultural de recomposición de las creencias con la consiguiente pérdida de poder de los especialistas religiosos y un crecimiento de la individuación mientras que el segundo analiza los cambios (rupturas, continuidades, avances y retrocesos) en los procesos institucionales de construcción de las libertades modernas (especialmente la libertad de conciencia y de expresión) entre actores estatales y religiosos en sentido amplio en cada estado nación. La laicidad, en países de dominación católica como son la mayoría de A. Latina, significa el paso conflictivo, con idas y venidas, de una sociedad donde la verdad católica es tomada como ley a otro donde la libre conciencia afirma sus derechos y éstos son reconocidos políticamente.

En esta exposición analizaremos el proceso histórico de laicidad aunque sabemos que el tipo dominante de secularización¹ también impacta sobre los procesos de laicización. En tal sentido, el concepto de “seuil de laïcisation” es muy útil dado que construit á partir de la notion du type idéal est une notion que permet comparer et de mesurer divers éléments de la réalité concrète.²

LAS RELACIONES HISTORICAS ENTRE ESTADO Y GRUPOS RELIGIOSOS

¹ Una lectura histórica sobre las relaciones de las diferentes modernidades religiosas latinoamericanas en : F.Mallimaci, Catholicisme et libéralisme: les étapes de l'affrontement pour la définition de la modernité religieuse en Amérique Latine en Jean Pierre Bastian (comp.), La modernité religieuse en perspective comparée, Europe Latine- Amérique Latine, Paris: Karthala, 2001, pp. 59-80

² Noción tomada de Jean Bauberot, La laïcité, quel heritage? De 1789 á nos jours , Geneve: Labor et Fides, p.30.

Es importante analizar desde una perspectiva amplia este tipo de relaciones. Por Estado no sólo entendemos el gobierno o los aparatos de control y disciplinamiento que utilizan la violencia legítima, sino que lo extendemos a la sociedad política, a sus múltiples vínculos con la sociedad civil y a los numerosos movimientos sociales que dinamizan nuestras sociedades. Al hablar de grupos religiosos, si bien es importante recordar que en América Latina la principal institución que controla, modela, racionaliza e impacta sobre comportamientos y valores es la Iglesia Católica, no debemos perder de vista otras experiencias: afros, evangélicos, judíos, islámicos, cultos originarios indígenas, mágicas, etc. A su vez, cuando hablamos de Iglesia Católica nos interesa tanto los dirigentes como grupos, movimientos, redes y experiencias comunitarias que hacen del “catolicismo un mundo” donde los vínculos con el Estado (tal cual lo definimos) y la sociedad civil son múltiples.

Por otro lado, desde hace siglos, los vínculos entre religión y política perduran y son de múltiples vías pasando tanto por el accionar de la sociedad política en búsqueda de legitimidad religiosa como de la “sociedad religiosa” en relacionarse con el Estado para ampliar su presencia en la sociedad. No olvidemos que el Patronato, institución creado por España para que la autoridad política regule la actividad religiosa nombrando a sus obispos continuará en las nuevas repúblicas latinoamericanas ahora en manos de los “dueños del Estado-nación”. En el caso argentino, por ejemplo, el Patronato, es decir la posibilidad de nombrar obispos por parte del Senado de la República seguirá vigente hasta el año 1966... es decir ayer a la noche...

Es importante clarificar que en el largo proceso histórico de A. Latina, el rol emancipador puede ser cumplido por el Estado, los partidos políticos o los movimientos sociales. Lo importante a investigar son los vínculos y las articulaciones “realmente” existentes.

Desde el punto de vista histórico, fue durante el Estado liberal, luego llamado oligárquico, conservador, autoritario, de democracia restringida (entre 1870 y 1930) donde se originan las relaciones entre el Estado que se consolida como tal y los nacientes catolicismos nacionales. Numerosos bienes eclesiásticos pasan a manos de los nuevos Estados y la soberanía “del pueblo” reemplaza a “los designios divinos”. Surgen la mayoría de las constituciones liberales que regirán los destinos de las nuevas naciones. Se dio allí un seuil de laicidad con la diferenciación de la institución católica con el Estado (se estatizan registros civiles, escuelas, cementerios), hay un reconocimiento legal de la libertad religiosa y una mayor presencia de otros grupos religiosos no católicos en los vínculos con los dirigentes estatales. Más que lazos rotos, es la complejidad de relaciones mantenidas y entretenidas entre los diversos actores lo que caracteriza el período. La llegada a los nuevos estados-nación en este período de múltiples congregaciones católicas europeas es un simple ejemplo. El campo religioso busca ser regulado por las nuevas clases dominantes donde lo religioso es vivido en el ámbito privado. *Se trata entonces de una laicidad bajo la hegemonía liberal.*

Este estado liberal será cuestionado y en varios países suplantado por otras alianzas que avanzaron en la democratización, respondieron a las necesidades de pobladores de la ciudad y trataron de “nacionalizar” los recursos naturales en manos del capital de las grandes potencias de la época (Inglaterra y los EEUU). Se amplían también derechos de ciudadanía especialmente a sectores urbanos. Este proceso abarca desde 1930 hasta los 60 o 70 según países. La Iglesia Católica que en el primer seuil había estado a la defensiva, ahora ocupa un

lugar privilegiado, a la ofensiva, en la nueva hegemonía donde se busca vincular identidad nacional con identidad católica subordinando y tolerando al resto de los cultos. El movimiento católico encuentra posibilidades de “penetrar” el Estado en su fase llamada popular o populista o de democracia ampliada o de bienestar o dictatorial impulsando leyes, no que restauran situaciones del pasado dado que la libertad de conciencia va haciendo su camino, sino que imponen una modernidad católica. Partidos políticos, sindicatos, escuelas, universidades, hospitales y movimientos sociales católicos se expanden por el continente. El espacio público se “catoliciza”.

El campo religioso es regulado por el vínculo entre el nuevo estado y la institución católica según las tensiones cívico-militar/religioso. En el caso argentino, por ejemplo, con el golpe militar de 1943 se implanta la enseñanza religiosa/católica obligatoria en las escuelas estatales entre 1943 y 1955. Con el gobierno democrático del Dr. Frondizi (1958-62) se cambia la legislación fruto de huelgas y manifestaciones públicas. Se reconocen y financian establecimientos católicos (a nivel primaria, secundaria y por primera vez universitaria) como asociados al servicio público de enseñanza. *Se vive una laicidad con fuerte hegemonía católica que regula las relaciones entre los grupos religiosos y el Estado.*

Las dictaduras militares que dominaron a América entre 1964 (golpe de Estado en Brasil, pasando por Chile y Argentina en el 1973 y 1976) hasta fines de los 80 dieron paso a un nuevo proceso de democratización que hoy estamos viviendo. Recordemos que los golpes militares fueron legitimados y apoyados por grupos religiosos (por los evangélicos a Pinochet, los católicos a Videla, los umbanda en Brasil) mientras que los movimientos sociales que resistieron también contaron con el apoyo de otros grupos religiosos. Las democratizaciones no han logrado mejorar sustancialmente la situación social, laboral, educativa y sanitaria destrozada por las dictaduras. Más aún, las privatizaciones, desregulaciones y flexibilidades de los 90 ampliaron la brecha entre la mayoría empobrecida y los enriquecidos por esos procesos. Estos años son de un mercado religioso activo donde el catolicismo pierde la hegemonía en el campo religioso (especialmente a nivel popular) y surge un movilizado movimiento evangélico en todo el continente. En la mayoría de los países se votan leyes de ampliación de la ciudadanía religiosa discutiéndose la igualdad entre los grupos. Lo nuevo es que el movimiento evangélico no es prescindente de lo estatal sino que busca tener los mismos privilegios (donaciones, recursos, subvenciones, salarios a capellanes, etcétera) que la Iglesia Católica. *Se vive una laicidad desregulada que busca salir de la hegemonía católica donde prima la discusión sobre la ampliación de derechos individuales.*

Un tema que permite analizar en profundidad estas complejas y diversas relaciones es el relacionado a la educación. La laicidad es un problema institucional que encuentra en los debates sobre la educación expresiones culturales, ideológicas y simbólicas que nos muestran el espesor de la discusión: pluralidad, universalización, gratuidad, contenidos, responsabilidad del Estado y la sociedad civil, etcétera. Francia, presentada a veces como modelo total de separación y de control estatal de la educación, al ser analizada en perspectiva histórica toma formas concretas que a veces desconciertan a unos y otros.³

³ Un estudio vasto, completo, de “une revolution de la pensée qui s’est inscrite dans nos institutions » en Emile Poulat, Notre laïcité publique, Paris : Berg Inter. Editeurs, 2003.

En América Latina la extensión, calidad y democratización de la enseñanza pública fue y es un claro índice del tipo de sociedad en la que se vive. Los índices de analfabetismo, de personas que finalizan los ciclos primarios, secundarios y universitarios no son iguales entre países y son uno de los mejores correlatos del tipo de acumulación social y económica dominante. Muestran también las profundas diferencias al interior de los estados –nación y el proceso de mercantilización que también ha llegado a este sector.

Países empobrecidos como Haití y Bolivia tienen los mayores índices de analfabetismo. Países poderosos en la región como México y Brasil mantienen aún hoy profundas y escandalosas diferencias sociales, étnicas y de género en el acceso a la educación de calidad. Uruguay y Costa Rica, países pequeños que muestran los mejores estándares de vida en el continente, son de los que más han invertido en educación. El gobierno argentino acaba de decidir pasar del 4 al 6% del PBI la inversión en educación continuando con una tradición de enseñanza pública gratuita y universal en todos los niveles. Recordemos que en Argentina el acceso a la universidad es irrestricto y la educación pública (todavía la mayoritaria y de mejor calidad) es gratuita en todos los niveles. Una educación de calidad para todos y todas siguen siendo una asignatura pendiente.

¿Cómo es vivida la laicidad en estas situaciones? Un histórico y largo debate se dio sobre el papel de las escuelas impulsadas por la institución católica. Algunos países impusieron el monopolio estatal en la enseñanza impidiendo cualquier otro tipo de educación. México fue durante años un ejemplo de este tipo. Otros dejaron abierta la posibilidad a otros grupos pero se diferenciaron en el grado de apertura y en el tipo de financiamiento otorgado desde el Estado. Hay un continuum de experiencias que van desde las de Uruguay donde las escuelas religiosas no reciben ningún tipo de subsidio estatal o como Argentina, Colombia o Chile donde el subsidio a los establecimientos privados puede llegar hasta el 100 por ciento.

El sector universitario fue otro lugar de “negociación”. En países de A. Central, Ecuador o Chile, las universidades católicas tuvieron un amplio desarrollo y fueron sinónimo de calidad educativa ante universidades públicas en decadencia. Por el contrario, en Argentina o Uruguay, durante décadas se impidió la creación de universidades religiosas y se establecieron sistemas públicos de gran calidad y apertura. En Brasil los sectores dominantes desarrollaron un sistema universitario público altamente elitista permitiendo el crecimiento de universidades confesionales.

Otro debate que atravesó el continente y vuelve periódicamente, es el de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. Mientras un tipo de catolicismo conciliador con la modernidad liberal crea escuelas, colegios y partidos católicos; otro, el catolicismo integralista exigió al Estado incluir la enseñanza católica en las escuelas públicas a fin de llegar al conjunto de la población.

Las órdenes religiosas expulsadas de Francia a principios del XX y de China a mediados de siglo, respondieron masivamente a la demanda de los estados latinoamericanos aportando su experiencia y sus concepciones ideológicas en la creación de colegios católicos que formaran generaciones de varones y mujeres. El “laico” Estado francés colaboró, por ejemplo, activamente en esa expansión vista como prolongación de la cultura e influencia francesa.

Los catolicismos de integración nacional y popular con fuerte influencia de movimientos tipo la Acción Católica se encuentran entre los más activos en impulsar la presencia del catolicismo en la amplia red educativa pública.

Hoy, fruto del avance neoliberal que mercantiliza el conjunto de las relaciones sociales, la rentabilidad prima en la educación a todos los niveles. Aparecen nuevos grupos empresarios/educativos nacionales e internacionales invirtiendo en esos sectores. La educación se ha transformado en una mercancía altamente rentable y mucho más cuando desde los Estados nacionales, Banco Mundial y organismos internacionales se desfinancia, privatiza y debilita la educación pública o cuando, falto de recursos, se decide focalizar los recursos públicos en sectores pobres y se privatiza la educación para sectores medios y altos. La educación pública solo para pobres se transforma en educación pobre que reproduce la dominación y fragmentación del mercado. .

LA COMPLEJA SITUACION ACTUAL

Hoy, a 100 años de las leyes de separación entre Iglesia y Estado en Francia, vemos que en el mundo la laicidad sigue siendo un proyecto a seguir construyendo y una relación a ser investigada.⁴ La declaración universelle que hemos firmado muestra a la laïcité comme une valeur démocratique au interior des droits de l'homme. Laïcité significa que tous les êtres humains ont droit au respect de leur liberté de conscience et de sa pratique individuelle et collective, que se fomenta la autonomie du politique et de la société civile à l'égard des normes religieuses et philosophiques particuliers et la non discrimination directe ou indirecte envers des êtres humains.

Las crisis de las últimas décadas si bien no puso en tela de juicio el modelo democrático produjo la crisis del Estado social y el surgimiento de un Estado mínimo al servicio del “partido de los negocios” que penalizó y criminalizó las protestas sociales y empobreció a sectores urbanos y campesinos; el debilitamiento de las promesas emancipadoras de los partidos políticos tradicionales y cierta angustia y descreimiento que recorrió el continente ante el fracaso de las oposiciones

Vivimos los últimos años un cambio de tendencia y otro clima de época. Los nuevos gobiernos en Brasil, Argentina, Venezuela, Uruguay, Bolivia, Chile han accedido al control del Estado y se han propuesto modificar los modelos de acumulación dominantes. Se hace posible rehacer un rol emancipador desde allí. Brindan mayor importancia a las mayorías ciudadanas y a la integración regional, fortalecen el estado y sus políticas inclusivas, regulan el mercado de capitales y toman distancia de las propuestas hegemónicas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Acceden al gobierno por primera vez líderes campesinos provenientes de comunidades indígenas acceden al gobierno y nuevos dirigentes y dirigentes que buscan distanciarse de los poderes hegemónicos. Son también el resultado de luchas y

⁴Un estudio completo en : J.Bauberot, Laïcité- 1905/2005, entre passion et raison, Paris: Seuil, 2004. Es necesario realizar , como dice J.Bauberot, una “sociologie historique de la laïcité”. Será importante que sea hecha en perspectiva comparada a fin de ver continuidades, rupturas, contextos y climas de época.

resistencias que profundizan la vida democrática. Pero, debemos ser cautos, se trata de un proceso más fruto del fracaso estrepitoso del “neoliberalismo y del mercado desregulado” que de nuevas hegemonías sociales, simbólicas o culturales creadas en el largo plazo. Expresan más deseos de “dignidad nacional” ante procesos salvajes de entrega del patrimonio que de “revolución social”. Experiencias que se sostendrán en el largo plazo si logran revertir la injusta distribución de la riqueza en la región y logran ampliar los derechos de ciudadanía.

La situación de pérdida de credibilidad de la dirigencia partidaria ha sido aprovechada en la escena pública por grupos religiosos para también aparecer como dadores de sentido moral y ético desde “arriba y desde afuera” de los conflictos sociales. El cardenal de la ciudad de Buenos Aires, Jorge Bergoglio, desde posturas neointegralistas, lo repite cotidianamente: “ante la profunda crisis, la Iglesia debe ponerse la patria al hombro”.

Este intento de monopolizar el discurso moral ha impulsado las dirigencias cristianas (católica y evangélica) a ocupar un importante lugar en el espacio público y mediático. La desprivatización de la vida privada o si se quiere la posibilidad de discusión pública de dominaciones ancestrales en las relaciones de género, etarias, religiosas y sociales forma parte de los nuevos procesos de individualización. Esto lleva a que las instituciones religiosas presionen sobre el Estado y la sociedad política para cumplir con sus fines dado el proceso de desinstitucionalización y de cuentapropismo en las creencias. Los grupos religiosos se movilizan para impedir campañas masivas y públicas de distribución de preservativos o a imposibilitar que se enseñe educación sexual en las escuelas o a vetar leyes que democratizen la salud reproductiva o a enfrentarse a la ampliación de derechos para las minorías sexuales. No se trata del enfrentamiento de la sociedad religiosa con la sociedad civil o la esfera religiosa con la profana. Por el contrario, el éxito de tales campañas dependerá de las articulaciones que logren con sectores empresarios, mediáticos, políticos, sindicales y culturales. En aquellos países que imponen su hegemonía, se debilita el pluralismo, la libertad de conciencia y de expresión.

Profundizar la laicidad en el ámbito educativo enfrenta hoy en América Latina ya no “el absolutismo de lo religioso” sino el fundamentalismo de mercado que intenta mercantilizar todo el proceso educativo. El capitalismo sin Estado social, su cultura donde “todo tiene precio” y el mercado desregulado como utopía de vida, aparece como fuente de dominación y una nueva religión. ¿El Dios mercado debe imponerse en todos los aspectos de la vida individual y colectiva de una sociedad? ¿Todo es mercado?

Profundizar la laicidad es hoy profundizar la democracia, la libertad y la justicia en Argentina y A. Latina. Para ello es indispensable deslegitimar y blasfemar a ese nuevo dios Mercado que se expande por el continente. Una doble tarea: por un lado hacer memorias de todos aquellos que colaboraron en hacer de cada hombre y mujer una persona digna y con derechos. Socialistas, liberales, comunistas, cristianos, anarquistas...fuesen ateos, religiosos o agnósticos...fueron perseguidos, asesinados, exilados y desaparecidos en A. Latina por soñar sociedades justas e igualitarias. Por otro, desde esas memorias, construir nuevas relaciones y articulaciones entre Estado, sociedad política, sociedad civil, familias e individuos que amplíen libertades e integraciones, que luchen contra todo tipo de discriminaciones, estigmatizaciones y empobrecimientos y vuelvan a crear nuevas utopías solidarias.

Montevideo, noviembre 2005